



# EL PROYECTO INSURRECCIONAL

Alfredo M. Bonanno

Toda Sociedad erguida bajo los pilares de la civilización, de la tecnología, la moral, el dinero y el poder será siempre opresora, buscará siempre el beneficio de unos pocos a costa de la destrucción de lo que le rodea, de la manipulación lenta y sistemática de las personas, logrando muchas veces que estas mismas sean una pieza adormecida y sumisa, que se enorgullezcan de su papel esclavizante, disfrazado de trabajo, de patriotismo y de buenas costumbres.

En tiempos donde el dominio y el poder atacan cada vez más fuerte, y cuando pareciera que no hay tiempo para reflexionar y discutir sobre las formas de contraatacar, este texto viene a extender una invitación fundamental: tensionar y plantear propuestas sobre los métodos de lucha y de organización en el combate permanente contra el poder, el Estado y toda forma de autoridad.

*THE  
INSURRECTIONAL  
PROJECT*

*Alfredo M. Bonanno*



Elephant Editions

Alfredo M. Bonanno

**EL PROYECTO INSURRECCIONAL**

Publicación: 1998

Elephant Editions, Londres, 2000, KKA publications, 2001, Quiver Distro, 2006.



The Anarchist  
Library

Extraído de The Anarchist Library

Traducción y edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

# ÍNDICE DE CONTENIDO

[Prefacio](#). Jean Weir

[Introducción](#)

[Desarrollos recientes en el capitalismo](#)

[El nuevo orden capitalista](#)

[Anarquistas e Historia](#)

[Acerca del autor](#)

## PREFACIO

**Jean Weir**

Si nos negamos a que otros organicen nuestras vidas, debemos tener la capacidad de organizarnos nosotros mismos, es decir, debemos ser capaces de reunir los elementos necesarios para actuar como un todo coherente y funcional. Para los anarquistas, individuos que anhelan la eliminación de todo rastro de tiranía y domesticación, esto se ha experimentado de múltiples formas según las condiciones sociales y económicas imperantes, y marcado por el concepto particular de totalidad de cada uno. Si antes esto podía interpretarse –por algunos– como una gran organización para oponerse a la gran industria, hoy la desintegración social y la incertidumbre han ido más allá de

cualquier crítica al relegar tales iniciativas a las páginas de la historia. Nos encontramos ante el delicado dilema: si mi libertad depende de la libertad de todos, ¿no depende la libertad de todos de que yo actúe para liberarme? Y si todos los explotados no actúan para liberarse –como un todo tangible y compuesto–, ¿cómo puedo funcionar, es decir, organizarme, para destruir la realidad que me oprime sin demora? En otras palabras, ¿cómo puedo actuar como un todo que busca expandirse y enriquecerse hasta el infinito? Tras rechazar la limosna de participación, trabajo voluntario y cambio progresivo con la que la ideología democrática busca saciar a sus hinchados súbditos, me quedo solo conmigo mismo y mi fuerza inmediata. Busco a mis cómplices: dos o tres, cientos o cientos de miles, para alterar y atacar el orden social actual ahora mismo: en el pequeño acto que brinda alegría inmediata, indicando que el sabotaje es posible para todos; o en grandes momentos de destrucción masiva donde la creatividad y la ira se combinan en una colusión impredecible. Por lo tanto, me enfrento al problema de crear un proyecto cuyo objetivo inmediato sea la destrucción, que a su vez cree espacio para lo nuevo.

Lo que cohesiona y contextualiza mis acciones no puede ser, por lo tanto, una organización formal fija, sino el desarrollo de la capacidad de organizarme, solo y con otros, donde la cantidad no es un objetivo, sino que siempre está potencialmente presente. En otras palabras, debo crear un proyecto insurreccional que ya contenga todos los

elementos de una perspectiva revolucionaria: la decisión de actuar ahora; el análisis del presente, considerando las profundas transformaciones que el capital está experimentando globalmente y que han afectado a todo el concepto de lucha; la elección de objetivos, medios, ideas y deseos; los medios para darlos a conocer a otros en mi búsqueda de afinidad; la creación de espacios para la confrontación y el debate, y mucho más. La proyectualidad se convierte en fuerza en movimiento, un elemento propulsor dentro de todo el flujo insurreccional.

Los siguientes textos provienen de una serie de reuniones celebradas en Grecia hace algunos años. Un subtítulo de una de las secciones ha alcanzado notoriedad tras ser elegido por los carabinieri italianos en 1996 para nombrar a la organización armada fantasma a la que posteriormente acusaron de pertenecer a decenas de anarquistas. Esto no debe distraernos de nuestra comprensión del texto, que podría considerarse un punto de partida, una invitación a reflexionar y experimentar en la aventura insurreccional.

## INTRODUCCIÓN

En enero de 1993 me invitaron a Grecia junto con otro camarada para dar una serie de charlas en el Politécnico de Atenas y en la Facultad de Derecho de Salónica.

Los textos publicados aquí son: un resumen de las charlas que tenía previsto impartir, una transcripción de las grabaciones de la conferencia de Salónica y una transcripción de una entrevista con el diario ateniense *Eleftherotipia*. Dado que el primero de estos textos pretendía servir de guía para las conferencias, lo redacté en detalle junto con los compañeros griegos a tiempo para su traducción y distribución a los asistentes. Esto fue necesario debido a las dificultades de la interpretación in situ.

Publiqué los textos en mayo de 1993 en el número 72 de *Anarchismo*, con el título 'Desarrollos recientes del capitalismo'.

Las tres piezas tienen una homogeneidad que hace que valga la pena publicarlas juntas, ya que todas tratan de la reestructuración capitalista y de las formas de lucha insurreccionalista que los anarquistas proponen contra ella.

Ocurrió algo curioso. La penúltima sección del primer artículo publicado aquí sigue titulándose «Organización anarquista insurreccionalista revolucionaria». El origen de este ahora infame encabezado es bastante extraño y merece ser comentado. De hecho, originalmente había titulado la subsección «Organización anarquista insurreccionalista informal», pero tuvimos dificultades al intentar traducir el término «informal». Fue imposible resolverlas antes de mi llegada a Grecia, así que los compañeros sugirieron sustituir el término «informal» por el más genérico: «revolucionario».

Olvidé recuperar la palabra “informal” cuando publiqué el texto en Italia, aunque está más cerca de lo que estoy hablando en esa sección en particular.

No me siento capaz de hacer ahora tal corrección vistas todas las tonterías que han dicho los especialistas de la Procuraduría General de la República en los tribunales de Roma, encabezados por el Procurador Marini.

Creo que podría ser útil ofrecer una breve descripción del modo en que las mentes de la magistratura italiana y de los Carabineros han trabajado en este texto.

El 17 de septiembre de 1997, decenas de anarquistas fueron arrestados en Italia acusados de secuestro, robo, asesinato, posesión de armas, etc., lo que dio inicio a lo que se conocería como el "arreglo Marini". Estos cargos separados se transformaron en uno solo: el de pertenencia a una organización armada clandestina denominada ORAI. El nombre se tomó del párrafo mencionado anteriormente: Organización Anarquista Revolucionaria Insurreccionalista.

Este juicio continúa y podría prolongarse durante años dadas las diversas etapas legales que lo conforman. Fuimos liberados de prisión catorce meses después de ser arrestados gracias a un simple error de procedimiento: el genio de la Fiscalía en Roma había estado tan ocupado intentando justificar una "banda armada" fantasma que olvidó seguir sus propias reglas. El resultado es que, aunque aún enfrentan cargos que conllevan cadena perpetua, quienes, como yo, no tenían sentencias pendientes ahora están en libertad.

Como descubrirá el lector fascinado, los siguientes textos no contienen ninguna teoría relativa a una organización armada específica, sino que constituyen un análisis del método insurreccionalista de organización. Este se basa en grupos de afinidad compuestos por anarquistas, la

elaboración de un proyecto revolucionario común, su articulación en una organización informal, la constitución de núcleos de base en una situación de lucha de masas y, finalmente, la forma en que estas estructuras podrían articularse.

Comprendo que, para la mentalidad obtusa de un Carabinero educado para ver al enemigo como una copia negativa de sí mismo y de su organización, no podría existir nada bajo el sol que no estuviera equipado con un organigrama, líderes, estrategias y objetivos. Y hasta este punto, incluso puedo comprender una lectura tendenciosa del texto en cuestión. Pero lo que no puedo entender, y seguramente ningún lector podrá comprender, es cómo se le encomendó a un texto semejante la tarea de sentar las bases de una organización armada clandestina. Esto aún se cuece en la mente del Fiscal, quien no se detendrá ante nada para demostrar nuestra culpabilidad.

*No se detendrán ante nada.* Precisamente, hasta el punto de negar toda prueba en contrario. De hecho, como se desprende de los documentos del juicio e incluso de la sucinta redacción de las órdenes de arresto, debieron tener algunas dudas al respecto. Sin embargo, estas fueron evidentemente descartadas debido a la mayor prioridad de su necesidad de justificar lo injustificable: Si es cierto que Bonanno teoriza sobre una organización clandestina armada específica (ORAI) en este artículo ("Acontecimientos Recientes en el Capitalismo"), entonces nosotros, la Fiscalía

y los Carabineros, declaramos que no puede haber ido a Grecia a hablar de ello públicamente en un auditorio universitario. Sería ilógico. Y como el texto en cuestión debe significar lo que nosotros, la Fiscalía y los Carabineros, decimos que significa, entonces debemos concluir que Bonanno no fue a Grecia, no impartió estas conferencias, ni escribió este texto como esquema y memorando de lo que iba a decir en público... ¡Una conclusión lógica! Solo ignora un aspecto: que tanto en Atenas como en Salónica asistieron cientos de personas a estas conferencias. Existen grabaciones no solo de las conferencias, sino de todo el debate. Tanto las conferencias como el debate de Salónica han sido transcritos y presentados en un libro publicado en Grecia. Y, por último, incluso hay fotografías publicadas junto con mi entrevista (la tercera de las publicadas aquí) del 28 de febrero de 1993 en el diario ateniense *Eleftherotipia*.

Pero ¿por qué la fiscalía quiere interpretar algo –la teoría de una banda armada inexistente, con nombre incluido– en este texto, aun a riesgo de quedar en ridículo? La respuesta es sencilla: porque de otro modo no podrían condenar a docenas de anarquistas por conspiración, una conspiración que claramente no existe. Entonces solo les quedaría probar cargos individuales que tendrían que ser tratados por separado, según las normas del código penal, etc.

Los acusadores saben perfectamente que la segunda alternativa no les resultaría fácil. Saben perfectamente que la mayoría de los cargos se basan en acusaciones falsas de

una joven sobornada por ellos, por eso insisten tanto en interpretar este texto de forma inexacta.

De hecho, el concepto de organización informal propuesto en el texto en cuestión no se asemeja en nada al de una organización clandestina armada. Nos encontramos en dos mundos diferentes. La organización cerrada (necesariamente si hablamos de *clandestinidad*) es un instrumento como cualquier otro, y en ciertas condiciones del choque de clases podría incluso ser útil como medio defensivo u ofensivo si uno se encuentra en apuros. La estructura económica y social tendría que cambiar profundamente para que se volviera útil como medio hoy en día. El capital tendría que volver a las condiciones de producción existentes en los años ochenta, cuando existía una clase obrera fuerte y centralizada y una correa de transmisión fija de sindicatos y partidos de izquierda; todo lo cual claramente ya no existe. El modelo organizativo cerrado, que solo indirectamente busca que la lucha se generalice y no hace nada en esa dirección más que difundir sus acciones a través de los medios de comunicación –y sabemos cómo funciona eso–, se corresponde en muchos aspectos con las condiciones ideológicas que resumen al sindicato y al partido. Si nos negamos a ser comparados con los partidos políticos, también debemos negarnos a ser comparados con organizaciones cuyo objetivo es el crecimiento numérico, el incremento del número de sus acciones y erigirse en soporte de la lucha de clases.

Por supuesto, si los anarquistas se involucraran en la constitución de una organización específica y cerrada, lo harían de una manera muy diferente a la clásica organización esclerótica de los marxistas-leninistas. Y no cabe duda de que, en su momento, Acción Revolucionaria fue un intento en esa dirección. Pero pronto se desvió de su trayectoria inicial hacia una generalización de la lucha, y se encerró en la lógica de reclutar y unirse a las demás organizaciones combatientes del momento. No digo que no hicieran propuestas interesantes, sobre todo en sus primeros documentos. Lo que digo es que estas propuestas no solo no resistieron las críticas, sino que, al replegarse a una posición defensiva, terminaron aniquilándose, volviéndose cada vez más clandestinos, nada más. Los mejores camaradas, se decía entonces, son los que están en prisión. Simplemente había que acabar en prisión para ser mejor camarada.

El problema es simple. Al elaborar un análisis, no podemos dejar de lado nuestras posturas personales. Estas inevitablemente impregnan el análisis sin que lo queramos. Y cuando este se escribe en prisión, es evidente que proviene de allí. Además, cuando un camarada ve su realidad inmediata radicalmente comprometida, lo transmite en los análisis que elabora, así como en el tipo de intervención y los métodos que propone. Al encerrarse en la perspectiva asfixiante de una organización clandestina, su

forma de pensar se vuelve clandestina incluso para él mismo, casi sin darse cuenta.

Se ha dicho que, si uno se encontrara en una fase prerrevolucionaria (aunque nadie podría explicar cómo se reconocería esta fase), el único camino posible sería el de una organización armada más o menos cerrada. Posteriormente se vio que todos los intentos de «ser diferente» simplemente terminaron fracasando en la clásica condición de clausura. Hoy en día, a nadie se le ocurre que estamos en una fase prerrevolucionaria, así que si aceptáramos la idea de una organización armada específica, sería simplemente una cuestión de decisión personal, nada más. Una elección como cualquier otra. Y lo digo sin esperar nada a cambio de las acusaciones en el juicio de Roma.

Llegados a este punto, podría citar algo que escribí hace años, en un artículo publicado en *Anarchismo* –en 1979 para ser exactos– titulado «Sobre la organización clandestina», que también está disponible en mi libro *La revolución ilógica* (páginas 88–90), pero me parece inútil. Aunque muchos quizá hayan olvidado estas palabras del pasado, yo mismo no sé qué hacer con ellas. Ni siquiera quiero volver a leerlas, porque pertenecen a una época muy distinta a la actual. Si mal no recuerdo, se referían a que la crítica a la organización clandestina cerrada no es simplemente una afirmación del individualismo. La crítica no debilita, sino que fortalece. Pero algo extraño ocurre cuando quienes son objeto de crítica son compañeros que participan o apoyan una forma de

organización cerrada, incluso en teoría. La crítica se toma como un ataque personal o como algo que busca debilitar la propia condición. Y cuando te enfrentas a un compañero con años de prisión sobre él, corres el riesgo de ser linchado. No creo que el concepto de generalizar la lucha, incluida la lucha armada, implique el rechazo a la organización. Tampoco creo que criticar la organización clandestina cerrada signifique «exponerse a la masacre». Tales generalizaciones no me interesan.

La organización informal de grupos de afinidad y el consiguiente desarrollo de núcleos de base en luchas de masas específicas, son las formas organizativas que considero más útiles hoy para la generalización de la lucha, armada o no.

Alfredo M. Bonanno  
Catania, 10 de octubre de 1998

## **DESARROLLOS RECIENTES EN EL CAPITALISMO**

Desde finales de la década de 1970 hasta principios de la de 1980, la industria de los principales países capitalistas se encontraba en crisis. La relación entre planta y productividad nunca había sido peor. Las luchas lideradas por los sindicatos, así como las del proletariado en general (especialmente en sus manifestaciones más violentas bajo el liderazgo de las diversas estructuras revolucionarias de la clase trabajadora), habían provocado un aumento de los costes laborales desproporcionado respecto a los ingresos del capital.

Incapaz de adaptarse, sin la fuerza para reducir drásticamente los costes laborales y de empleo, parecía que todo el sistema se encaminaba hacia su colapso natural.

Pero para la primera mitad de la década de 1980, se había producido un cambio rápido, con la reestructuración industrial tomando una dirección electrónica. Los sectores productivos primario y secundario (industria y agricultura) estaban en declive, con la consiguiente reducción del empleo. El sector terciario (servicios) se había expandido desproporcionadamente, absorbiendo parte de la fuerza laboral desocupada, atenuando así la reacción social que los capitalistas temían más que cualquier otra cosa.

En resumen, los tan temidos disturbios y revoluciones no se produjeron. No hubo una presión intolerable del ejército de reserva del proletariado. En cambio, todo se adaptó silenciosamente a los cambios en las estructuras de producción.

La industria pesada sustituyó las plantas antiguas por plantas robotizadas capaces de alcanzar niveles de flexibilidad inimaginables y bajos niveles de inversión. Los costes laborales disminuyeron sin que esto provocara una caída de la demanda, ya que el sector servicios se mantuvo firme, asegurando niveles de ingresos suficientes para inflar el sistema capitalista en su conjunto. La mayoría de los trabajadores despedidos lograron sobrevivir en el nuevo mundo capitalista, flexible y permisivo.

## **La nueva mentalidad productiva y democrática**

Nada de esto habría sido posible sin la aparición de una nueva mentalidad flexible en el ámbito laboral: una reducción de la necesidad de cualificaciones profesionales y un aumento de la demanda de pequeños empleos auxiliares. Esto coincidió con la consolidación de la mentalidad democrática.

Los mitos de las clases medias sobre las carreras profesionales y las mejoras salariales desaparecieron para siempre. Todo esto fue posible gracias a intervenciones articuladas a todos los niveles:

a. En las escuelas, en la adopción de métodos de enseñanza menos rígidos, más adecuados para desarrollar una personalidad "flexible" en los jóvenes. Esto les permitió adaptarse a un futuro incierto que habría aterrorizado a sus padres.

b. En la gestión política de los países capitalistas más avanzados, el autoritarismo dio paso a la democratización, involucrando a la gente en procedimientos electorales y referendos ficticios.

c. En la producción donde, como hemos dicho, la desaparición de las cualificaciones profesionales ha hecho que los productores sean dóciles y flexibles.

Todo esto se desarrolló según el espíritu de la época. Los sueños de certeza filosófica y científica dieron paso a un modelo «débil», basado no en el riesgo y la valentía, sino en la adaptación a corto plazo, en el principio de que nada es seguro, pero todo tiene solución.

Además de contribuir a la desaparición del antiguo y en muchos aspectos anticuado autoritarismo, la mentalidad democrática también condujo a una tendencia al compromiso a todos los niveles. Esto resultó en una degradación moral donde la dignidad de los oprimidos se vio sacrificada por una supervivencia garantizada, pero incómoda. Las luchas retrocedieron y se debilitaron.

## **Obstáculos que enfrenta la lucha insurreccional contra el capitalismo postindustrial y el Estado**

Sin duda, un obstáculo al que hay que enfrentarse es precisamente esta mentalidad amorfa y flexible descrita anteriormente. Esta no puede compararse con la dependencia anticuada de la seguridad social; es simplemente el deseo de encontrar un nicho donde sobrevivir, trabajar lo menos posible, aceptar todas las reglas del sistema y desdeñar ideales y proyectos, sueños y utopías. Los laboratorios del capital han realizado una labor

ejemplar en este sentido. La escuela, la fábrica, la cultura y el deporte se han unido para producir individuos domesticados en todos los aspectos, incapaces de sufrir o de conocer a sus enemigos, incapaces de soñar, desear, luchar o actuar para transformar la realidad.

Otro obstáculo, relacionado con el primero, consiste en marginar la producción del complejo posindustrial en su conjunto. El desmembramiento de la clase productora ya no es un proyecto nebuloso, sino una realidad. Y la división en numerosos sectores pequeños que a menudo actúan en contra de los demás está acentuando esta marginación.

Esto está dejando rápidamente obsoletas las estructuras tradicionales de resistencia obrera, como los partidos obreros y los sindicatos. En los últimos años hemos presenciado la desaparición progresiva del sindicalismo tradicional, incluyendo aquel que antaño aspiraba a la revolución y la autogestión. Pero, aún más importante, hemos presenciado el colapso del comunismo que afirmaba haber construido un Estado socialista, logrado mediante el control policial y la represión ideológica.

No se puede decir que haya surgido alguna estrategia organizativa capaz de responder a las nuevas condiciones de la realidad productiva y social capitalista en general.

Los avances que podrían haber surgido de las propuestas de los anarquistas insurreccionalistas, especialmente

aquellos que se orientan hacia relaciones informales entre individuos y grupos basadas en la afinidad, aún no han sido plenamente asimilados. Con frecuencia han recibido una tibia acogida por parte de los camaradas debido a una cierta, en cierto modo comprensible, reticencia a abandonar las viejas formas de pensar y aplicar nuevos métodos de organización.

Diremos algo sobre esto más adelante, ya que es central en la lucha contra las nuevas estructuras de represión y control total producidas por el Capital y el Estado.

## **Tecnología de reestructuración**

La actual revolución tecnológica, basada en la tecnología de la información, el láser, el átomo, las partículas subatómicas, nuevos materiales como la fibra óptica, que permite el transporte y el consumo de energía a velocidades y distancias antes impensables, la modificación genética no solo de la agricultura y la ganadería, sino también del ser humano, etc., no se ha limitado a cambiar el mundo. Ha hecho más. Ha creado condiciones que hacen imposible planificar o hacer planes para el futuro previsible, no solo para quienes pretenden mantener el estado actual de cosas, sino también para quienes pretenden superarlo.

La razón principal es que las nuevas tecnologías, que ahora interactúan y se integran en el contexto que se ha venido desarrollando durante al menos los últimos 2000 años, podrían producir resultados impredecibles. Algunos de estos resultados podrían ser totalmente destructivos, mucho más allá de los efectos devastadores de una explosión atómica.

De ahí la necesidad de un proyecto que apunte a la destrucción de la tecnología en su conjunto en su primera fase, la esencial, y que base todos sus planteamientos políticos y sociales en este imperativo.

## **Reestructuración política, económica y militar**

También se están produciendo profundos cambios en el sector económico. Estos cambios están afectando la situación política en los países capitalistas avanzados, con las consiguientes consecuencias en el sector militar.

Nuevas fronteras en el capitalismo postindustrial están surgiendo a partir de procesos generalizados y reorganizaciones en constante cambio. El concepto estático de producción, ligado a la maquinaria pesada en enormes fábricas capaces de producir una gran variedad de bienes de consumo, ha sido superado por la ingeniosa idea del cambio rápido y la creciente competencia en la producción

especializada con productos elegantes, individuales y personalizados. El producto postindustrial no requiere mano de obra cualificada, sino que se instala directamente en la línea de producción, simplemente reprogramando los robots para su producción. Esto ha supuesto una reducción increíble en los costes de almacenamiento y distribución, y ha eliminado la obsolescencia y el acaparamiento de productos no vendidos.

Este desarrollo creó grandes oportunidades para el capital a principios de los años ochenta, y para finales de la década se había convertido en la norma. Por lo tanto, la situación política tuvo que cambiar para adaptarse a la nueva situación económica.

Esto explica los considerables cambios que se produjeron a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Se ha producido una tendencia hacia una selección cuidadosa de los estratos directivos, que deben ser capaces de atender las necesidades de esta nueva forma de producción. Esto explica por qué países industriales avanzados como Estados Unidos y Gran Bretaña atravesaron un período de creciente autoritarismo en el gobierno, para luego pasar a una forma de gestión política más versátil y flexible, que se ajusta a las necesidades económicas de diversos países, que ahora están coordinados globalmente.

## **El colapso del socialismo actual y el renacimiento de diversas formas de nacionalismo**

Cualquier avance de los países del socialismo real, más allá de una cautelosa desconfianza recíproca, era impensable en la antigua realidad capitalista. Pero el nacimiento del nuevo capitalismo informatizado y automatizado no solo ha posibilitado estos avances, sino que ha obligado a estos países a cambiar radicalmente, empujándolos a un colapso tan irreversible como indecente.

A los regímenes autoritarios rígidos basados en calemburgueses ideológicos como el internacionalismo proletario y otros similares les resulta difícil satisfacer las necesidades impuestas por una estructura de producción que hoy está coordinada globalmente.

Si no quieren quedar atrapados en una situación precaria y marginal, los pocos regímenes autoritarios que quedan tendrán que democratizar decididamente su gestión política. La inflexibilidad obliga a los grandes socios internacionales del desarrollo industrial a endurecerse y declarar la guerra, de una u otra forma.

En este sentido, el papel del ejército también ha cambiado considerablemente. Ha intensificado la represión interna y, al mismo tiempo, ha asumido el papel de policía global que

Estados Unidos desarrolló inicialmente. Esto probablemente continuará durante varios años hasta que otras crisis lo interrumpen y exijan nuevas formas de equilibrio, igualmente precarias y peligrosas.

En consecuencia, el resurgimiento del nacionalismo trae consigo un elemento positivo, aunque limitado, y extremadamente peligroso. Su efecto inmediato y específico consiste en el derrocamiento y el desmembramiento de los grandes Estados. Cualquier movimiento que avance en esta dirección debe ser aclamado como positivo, incluso si superficialmente se presenta como portador de valores tradicionales y conservadores.

El otro factor, extremadamente peligroso, es el riesgo de que se extiendan guerras entre los pequeños Estados, declaradas y combatidas con una ferocidad sin precedentes y que causen enormes sufrimientos en nombre de principios miserables y de alternativas igualmente miserables.

Muchas de estas guerras conducirán a una forma más eficiente y estructurada de capitalismo posindustrial. Muchas serán controladas y dirigidas por las propias multinacionales. Pero, en esencia, representan una condición transitoria, una especie de ataque epiléptico, tras el cual las condiciones sociales podrían evolucionar hacia la eliminación de cualquier vestigio de los antiguos organismos estatales.

Por el momento sólo podemos suponer cómo podría suceder esto, a partir de un análisis de las condiciones actuales.

## **Posibles desarrollos de la lucha insurreccional de masas en dirección al comunismo anarquista**

El fin de la función de resistencia y defensa de las grandes organizaciones sindicales –correspondiente al colapso de la clase obrera– nos ha permitido vislumbrar otra posibilidad para la organización de la lucha. Esta podría partir de la capacidad real de los *excluidos*, es decir, de la gran masa de explotados, productores y no productores, que ya se encuentran fuera del ámbito de los salarios garantizados, o que lo estarán en un futuro próximo.

La propuesta de una intervención basada en grupos de afinidad y su coordinación, destinada a crear las mejores condiciones para una insurrección masiva, a menudo choca contra un muro, incluso entre los camaradas interesados. Muchos la consideran anticuada, válida a finales del siglo pasado, pero decididamente pasada de moda hoy. Y así sería si las condiciones de producción, en particular la estructura de la fábrica, se hubieran mantenido como hace ciento cincuenta años. El proyecto insurreccionalista sería, sin

duda, inapropiado si tales estructuras y sus correspondientes organizaciones de resistencia sindical aún existieran. Pero estas ya no existen, y la mentalidad que las acompañaba también ha desaparecido. Esta mentalidad podría resumirse en el respeto al trabajo, el orgullo por el propio, la trayectoria profesional. Esto, junto con el sentimiento de pertenencia a un grupo de productores para asociarse, resistir y formar vínculos sindicales que incluso podrían convertirse en el medio para abordar formas de lucha más problemáticas, como el sabotaje, la actividad antifascista, etc., son cosas del pasado.

Todas estas condiciones han desaparecido para siempre. Todo ha cambiado radicalmente. Lo que podríamos llamar mentalidad de fábrica ha dejado de existir.

El sindicato se ha convertido en un gimnasio para arribistas y políticos. La negociación salarial se ha convertido en un filtro para facilitar la adaptación del coste de la mano de obra a las nuevas estructuras del capital. La desintegración se extiende rápidamente más allá de la fábrica, a todo el tejido social, rompiendo los lazos de solidaridad y todas las relaciones humanas significativas, convirtiendo a las personas en extraños sin rostro, autómatas inmersos en la insoportable confusión de las grandes ciudades o en el silencio sepulcral de las provincias. Los intereses reales han sido sustituidos por imágenes virtuales creadas con el fin de garantizar la cohesión mínima necesaria para mantener unido el tejido social en su conjunto. La televisión, el

deporte, los conciertos, el arte y las actividades culturales constituyen una red para quienes esperan pasivamente que sucedan cosas, como el próximo disturbio, la próxima crisis, la próxima guerra civil o lo que sea.

Esta es la situación que debemos tener presente al hablar de insurrección. Nosotros, anarquistas insurreccionalistas y revolucionarios, no nos referimos a algo que aún está por venir, sino a algo que ya está sucediendo. No nos referimos a un modelo remoto y lejano que, como soñadores, intentamos revivir, ajenos a las enormes transformaciones que se están produciendo en el momento actual. Vivimos en nuestro tiempo. Somos hijos del fin del milenio, actores que participan en la transformación radical de la sociedad que tenemos ante nosotros.

No sólo consideramos posible la lucha insurreccionalista sino que, frente a la completa desintegración de las formas tradicionales de resistencia, pensamos que es la condición hacia la cual debemos caminar si no queremos terminar aceptando los términos impuestos por el enemigo y convertirnos en esclavos lobotomizados, peones insignificantes de los mecanismos de la tecnología de la información que serán nuestros amos en un futuro próximo.

Capas cada vez más amplias de *excluidos* se alejan del consenso y, en consecuencia, de aceptar la realidad o de albergar esperanzas de un futuro mejor. Capas sociales que antes se consideraban estables y sin riesgo viven ahora en

una precariedad de la que jamás podrán escapar mediante la dedicación al trabajo y la moderación en el consumo.

## **Organización insurreccionalista anarquista revolucionaria**

Creemos que, en lugar de federaciones y grupos organizados en el sentido tradicional –parte de las estructuras económicas y sociales de una realidad que ya no existe–, deberíamos formar grupos de afinidad basados en la fuerza del conocimiento mutuo. Estos grupos deberían ser capaces de llevar a cabo acciones coordinadas específicas contra el enemigo.

En cuanto a los aspectos prácticos, imaginamos que habría colaboración entre grupos e individuos para encontrar los medios, la documentación y todo lo necesario para llevar a cabo dichas acciones. En cuanto a los análisis, intentamos difundirlos al máximo en nuestras publicaciones y mediante reuniones y debates sobre cuestiones específicas. Una estructura organizativa insurreccionalista no gira en torno a la idea central del congreso periódico, típico de las grandes organizaciones sindicalistas o las federaciones oficiales del movimiento. Sus puntos de referencia provienen de la totalidad de las situaciones de lucha, ya sean ataques al

enemigo de clase o momentos de reflexión y búsqueda teórica.

Los grupos de afinidad podrían entonces contribuir a la formación de núcleos de base. El objetivo de estas estructuras es sustituir a las antiguas organizaciones sindicales de resistencia –incluidas aquellas que insisten en la ideología anarcosindicalista– en el ámbito de las luchas intermedias. El campo de acción de los núcleos de base sería cualquier situación donde la dominación de clase establezca una separación entre *incluidos* y *excluidos*.

Los núcleos de base casi siempre se forman como consecuencia de las acciones propulsivas de los anarquistas insurreccionalistas, pero no están compuestos solo por anarquistas. En las reuniones, los anarquistas deben dedicarse plenamente a la tarea de definir los objetivos de clase.

Diversos núcleos de base podrían formar estructuras de coordinación con el mismo objetivo. Estas estructuras organizativas específicas se basan en los principios de conflictividad permanente, autogestión y ataque.

Por conflictividad permanente entendemos la lucha ininterrumpida contra la dominación de clase y contra aquellos responsables de generarla.

Por autogestión entendemos la independencia de todo partido, sindicato o clientelismo, así como la búsqueda de los medios necesarios para organizar y llevar a cabo la lucha sobre la base únicamente de contribuciones espontáneas.

Por ataque entendemos el rechazo a cualquier negociación, mediación, reconciliación o compromiso con el enemigo.

El campo de acción de los grupos de afinidad y de los núcleos de base es el de las luchas de masas.

Estas luchas son casi siempre intermedias, lo que significa que no tienen un efecto destructivo directo e inmediato. A menudo proponen objetivos simples, pero buscan fortalecerse para desarrollar mejor la lucha hacia objetivos más amplios.

Sin embargo, el objetivo final de estas luchas intermedias siempre es el ataque. Sin embargo, es evidente que camaradas individuales o grupos de afinidad pueden atacar a individuos u organizaciones del Capital y del Estado, independientemente de cualquier relación más compleja.

El sabotaje se ha convertido en el arma principal de los explotados en su lucha ante el escenario que se extiende ante nuestros ojos. El capitalismo está creando condiciones de control y dominación a niveles nunca antes vistos

mediante tecnologías de la información que solo podrían utilizarse para mantener el poder.

## ¿Por qué somos anarquistas insurreccionalistas?

- Porque luchamos junto a los *excluidos* para aliviar y en última instancia abolir las condiciones de explotación impuestas por los *incluidos*.
- Porque consideramos que es posible contribuir al desarrollo de las luchas que aparecen espontáneamente en todas partes, convirtiéndolas en insurrecciones de masas, es decir, en revoluciones *reales*.
- Porque queremos destruir el orden capitalista del mundo que, gracias a la reestructuración informática, se ha vuelto tecnológicamente útil sólo para los administradores de la dominación de clase.
- Porque estamos a favor del ataque inmediato y destructivo contra las estructuras, los individuos y las organizaciones del Capital y del Estado.
- Porque criticamos constructivamente a todos aquellos que se encuentran en situaciones de

compromiso con el poder en su creencia de que la lucha revolucionaria es imposible en el momento actual.

- Porque en lugar de esperar, hemos decidido pasar a la acción, incluso si el momento no es el adecuado.
- Porque queremos acabar con esta situación cuanto antes, en lugar de esperar hasta que las condiciones hagan posible su transformación.

Éstas son las razones por las que somos anarquistas, revolucionarios e insurreccionalistas.

## EL NUEVO ORDEN CAPITALISTA

Camaradas, antes de empezar esta charla, unas palabras para conocernos mejor. En las conferencias casi siempre se crea una barrera entre quien habla y quien escucha. Así que, para superar este obstáculo, debemos intentar llegar a un acuerdo, porque estamos aquí para hacer algo juntos, no simplemente para hablar por un lado y escuchar por el otro. Y este interés común debe ser más claro que nunca dadas las cuestiones que se debatirán esta noche. A menudo, la complejidad de los análisis y la dificultad de los problemas que se abordan separan al que habla de quien escucha, empujando a muchos camaradas a una actitud pasiva. Lo mismo ocurre cuando leemos un libro difícil que solo nos interesa hasta cierto punto, un libro con un título como "Anarquismo y Sociedad Postindustrial", por ejemplo. Debo confesar que si viera un libro así en un escaparate, no estoy seguro de comprarlo.

Por eso necesitamos llegar a un acuerdo. Creo que tras la fachada del problema en discusión, sin duda complejo, el hecho de que seamos anarquistas y camaradas revolucionarios nos permite encontrar puntos en común. Esto nos permitirá adquirir ciertos instrumentos analíticos para comprender mejor la realidad y así poder actuar sobre ella con mayor eficacia. Como anarquista revolucionario, me niego a vivir en dos mundos separados: uno teórico y otro práctico. Como revolucionario anarquista, mi teoría es mi práctica, y mi práctica, mi teoría.

Tal introducción podría no ser bien recibida, y ciertamente no complacerá a quienes apoyan las viejas teorías. Pero el mundo ha cambiado. Nos enfrentamos hoy a una nueva condición humana, una nueva y dolorosa realidad. Esto no puede dar cabida a la cerrazón intelectual ni a las aristocracias analíticas. La acción ya no es algo separado de la teoría, y así seguirá siendo. Por eso es importante volver a hablar de la transformación del capitalismo. Porque la situación que tenemos ante nosotros ya ha experimentado una rápida reestructuración.

Cuando nos encontramos en una situación como esta, tendemos a dejarnos seducir por las palabras. Y todos conocemos la vocación de los anarquistas por las palabras. Por supuesto, también estamos a favor de la acción. Pero esta noche se trata solo de palabras, así que corremos el riesgo de embriagarnos con ellas. Revolución, insurrección, destrucción, son todas palabras. Sabotaje –ahí, otra

palabra—. En los últimos días que he pasado aquí entre ustedes he escuchado varias preguntas. A veces, por lo que he podido ver, se formularon con mala fe. Pero la traducción de un idioma a otro entra en juego, y no quiero ser malicioso. Solo quiero decir que es importante no engañarse pensando que mi análisis ofrece la solución al problema social. No creo que ninguno de los compañeros con los que he hablado estos días tenga la solución. Tampoco lo hace el camarada anarcosindicalista con sus análisis basados en la centralidad de la clase obrera, ni los demás camaradas que, según tengo entendido, no parecen coincidir con él y proponen una intervención de carácter insurreccionalista. No, ninguna de estas hipótesis puede pretender poseer la verdad. Si el anarquismo enseña algo, es a desconfiar de cualquiera que pretenda tener la verdad. Cualquiera que lo haga, incluso si se llama anarquista, para mí siempre es un sacerdote. Cualquier discurso debe aspirar simplemente a formular una crítica de lo existente, y si a veces nos dejamos llevar por las palabras, es el deseo de actuar lo que nos domina. Detengámonos aquí y volvamos a pensar. La destrucción de lo existente que nos oprime será un largo camino. Nuestros análisis no son más que una pequeña contribución para que podamos continuar juntos nuestra actividad revolucionaria destructiva de maneras que hagan de cualquier charla trivial una simple pérdida de tiempo.

Entonces, ¿qué podemos hacer? Los anarquistas se han preguntado esto durante mucho tiempo: ¿cómo podemos

conectar con las masas?, por usar un término que surge a menudo en este tipo de debates y que también he escuchado en varias ocasiones en los últimos días. Ahora bien, este problema se ha abordado de dos maneras diferentes. En el pasado, a lo largo de la historia del anarquismo, se ha abordado mediante el concepto de propaganda, es decir, explicando quiénes somos a las masas. Este, como podemos ver fácilmente, es el método utilizado por los partidos políticos de todo el mundo. Este método, el uso de la propaganda anarquista tradicional, es difícil hoy en día, en mi opinión, al igual que la difusión de cualquier otra ideología. No es tanto que la gente ya no quiera tener nada que ver con la ideología, sino que la reestructuración capitalista la está volviendo inútil. Y debo decir aquí públicamente que los anarquistas tienen dificultades para comprender esta nueva realidad, y que es objeto de un debate continuo dentro del movimiento anarquista internacional. El fin de la ideología está llevando a una situación en la que la propaganda anarquista tradicional se vuelve inútil. A medida que la efectividad (o la ilusión, no sabemos cuál) de la propaganda desaparece, se abre el camino del contacto directo con la gente. Este es un camino de luchas concretas, luchas que ya hemos mencionado, preguntas cotidianas, pero, por supuesto, uno no puede exceder sus límites. Los anarquistas son una minoría muy pequeña. No es haciendo mucho ruido ni utilizando técnicas publicitarias como podrán hacerse oír. Así que no se trata de elegir el medio de comunicación más adecuado –porque

esto nos llevaría de nuevo al problema de la propaganda, y por lo tanto de la ideología—, sino de elegir el medio de lucha más adecuado. Muchos anarquistas creen que esto es un ataque directo, obviamente dentro de los límites de sus posibilidades, sin imaginarse ser el cochero de nadie.

Les pido que reflexionen un momento sobre la situación del capitalismo a principios de los años ochenta. El capitalismo se encontraba en dificultades. Se enfrentaba a un aumento del gasto laboral, una reestructuración de las plantas fijas a costes astronómicos, un mercado rígido y la posibilidad de que se desarrollaran luchas sociales como respuesta. Y luego, piensen en las condiciones seis o siete años después. ¡Qué rápido cambió el capitalismo! Superó todas sus dificultades de una manera impredecible, logrando un programa sin precedentes de gestión económica e imperialista del mundo. Quizás no lo parezca ahora, pero este programa, destinado a cerrar el círculo de poder, está en marcha. ¿Qué ha sucedido? ¿Cómo pudo una situación tan problemática recuperarse tan rápida y radicalmente?

Todos sabemos lo que ocurrió; no es el aspecto técnico lo que nos sorprende. Básicamente, se ha incorporado una nueva tecnología al proceso productivo. Se han reducido los costes laborales, se han sustituido los programas productivos, se han empleado nuevas fuerzas en la producción: todo esto lo sabemos. Ese no es el aspecto de la reestructuración capitalista que nos sorprende. No, lo que

nos asombra es el ingenioso uso que esta última hace de la clase trabajadora. Porque esta siempre ha sido la principal dificultad del capitalismo. La genialidad capitalista ha logrado atacar y dismantelar a la clase trabajadora, extendiéndola por todo el país, empobreciéndola, desmoralizándola y anulándola. Por supuesto, al principio tuvo miedo de hacerlo. El capital siempre tuvo miedo de aventurarse por ese camino, porque las reducciones en el precio de la mano de obra siempre han marcado el estallido de las luchas sociales. Pero, como sus representantes académicos llevaban tiempo insistiendo, el peligro ya no existe, o al menos está desapareciendo. Ahora incluso es posible despedir gente, siempre que se haga cambiando de sector productivo, siempre que otros se preparen para desarrollar una mentalidad abierta y comiencen a dialogar. Y todas las fuerzas sociales: partidos, sindicatos, trabajadores sociales, las fuerzas represivas, todos los niveles de la escuela, la cultura, el mundo del espectáculo, los medios de comunicación, se han unido para afrontar la nueva tarea del capitalismo. Esto constituye una cruzada mundial sin precedentes, destinada a modelar al nuevo hombre, al nuevo trabajador.

¿Cuál es la principal característica de este nuevo hombre? No es violento, porque es democrático. Discute con los demás, está abierto a las opiniones de los demás, busca asociarse, se afilia a sindicatos, hace huelgas (simbólicas, por supuesto). Pero ¿qué le ha sucedido? Ha perdido su

identidad. Ya no sabe quién es realmente. Ha perdido su identidad como explotado. No porque la explotación haya desaparecido, sino porque se le ha presentado una nueva imagen de las cosas en la que se le hace sentir partícipe. Además, siente un sentido de responsabilidad. Y en nombre de esta solidaridad social, está dispuesto a hacer nuevos sacrificios: adaptarse, cambiar de trabajo, perder sus habilidades, descalificarse como hombre y como trabajador. Y eso es lo que el capitalismo le ha pedido sistemáticamente durante los últimos diez años, porque con la nueva reestructuración capitalista ya no se necesitan cualificaciones, sino simplemente aptitud para el trabajo, flexibilidad y rapidez. La vista debe ser más rápida que la mente, las decisiones deben ser limitadas y rápidas: opciones restringidas, pocos botones que pulsar, máxima velocidad de ejecución. Pensemos en la importancia de los videojuegos en este proyecto, por poner solo un ejemplo. Así, vemos que la centralidad del trabajador ha desaparecido miserablemente. El capital es capaz de separar a los *incluidos* de los *excluidos*, es decir, de distinguir a quienes ejercen el poder de quienes serán *excluidos* para siempre. Por «poder» nos referimos no solo a la gestión del Estado, sino también a la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida.

Pero ¿qué sustenta esta división? ¿Qué garantiza la separación? Esto reside en las diferentes maneras en que se perciben las necesidades. Porque, si lo piensas un momento,

bajo la antigua forma de explotación, explotado y explotador deseaban lo mismo. Solo que uno *tenía*, y el otro no. Si la construcción de esta división se realizara plenamente, habría dos tipos diferentes de deseo, un deseo por cosas completamente distintas. Los *excluidos* solo desearán lo que conocen, lo que les resulta comprensible, y no lo que pertenece a los *incluidos*, cuyos deseos y necesidades ya no podrán comprender porque se les habrá arrebatado para siempre el equipo cultural necesario.

Esto es lo que construye el capitalismo: un autómatas de carne y hueso, construido en los laboratorios del poder. El mundo actual, basado en la tecnología de la información, sabe perfectamente que nunca podrá llevar la máquina al nivel del hombre, porque ninguna máquina podrá jamás hacer lo que un hombre puede. Así pues, están rebajando al hombre al nivel de la máquina. Están reduciendo su capacidad de comprensión, nivelando gradualmente su herencia cultural al mínimo absoluto y creando en él deseos uniformes.

Entonces, ¿cuándo comenzó el proceso tecnológico del que hablamos? ¿Comenzó con la cibernética, como se ha sugerido? Cualquiera con experiencia en estos temas sabe que si el pobre Norbert Wiener tiene alguna responsabilidad, esta reside en que empezó a experimentar con tortugas electrónicas. De hecho, la tecnología moderna nació hace cien años cuando un inocente matemático inglés empezó a experimentar con la aritmética y desarrolló el

cálculo binario. A partir de ahí, es posible identificar las distintas etapas de la tecnología moderna. Pero hay un momento preciso en el que se produce un salto cualitativo: cuando la electrónica se convirtió en la base sobre la que se construyó la nueva tecnología (y, en consecuencia, la tecnología para perfeccionarla). Y es imposible predecir cómo evolucionarán las cosas, porque nadie puede prever cuáles serán las consecuencias de esta entrada en una nueva fase tecnológica. Debemos entender que no es posible pensar en términos de causa y efecto. Por ejemplo, es ingenuo decir que las grandes potencias tienen el potencial atómico para hacer estallar el mundo, aunque así sea. Esta idea, tan aterradora y apocalíptica, pertenece al viejo concepto de la tecnología basado en la hipótesis de causa y efecto: las bombas explotan, el mundo se destruye. El problema del que hablamos aquí abre la posibilidad de una situación mucho más peligrosa, porque ya no es una cuestión de especulación, sino algo que ya existe y se está desarrollando. Y este desarrollo no se basa en el principio de causa y efecto, sino en el tejido de relaciones impredecibles. Un simple descubrimiento tecnológico, como una nueva sustancia para la conservación de la energía, por ejemplo, podría conducir a una serie de relaciones tecnológicas destructivas que nadie en conciencia, ningún científico, sería capaz de predecir. Podría causar una serie de relaciones destructivas que afectarían no solo a las nuevas tecnologías, sino también a las antiguas, sumiendo al mundo entero en el caos. Esto es lo diferente, y no tiene nada que ver con la

cibernética, que es solo el pariente lejano de la pesadilla actual.

A la luz de todo esto, nos hemos preguntado durante mucho tiempo: ¿cómo podemos atacar al enemigo si no lo conocemos a fondo? Pero, si lo pensamos, la respuesta no es tan difícil. Disfrutamos mucho atacando a la policía, por ejemplo, pero nadie se hace policía para hacerlo. Uno se informa: ¿cómo opera la policía? ¿Qué tipo de porras usa? Reunimos los conocimientos necesarios para comprender a grandes rasgos cómo funciona la policía. En otras palabras, si decidimos atacar a la policía, simplemente nos limitamos a obtener cierto conocimiento sobre ella. Del mismo modo, no es necesario ser ingeniero para atacar la nueva tecnología; basta con adquirir conocimientos básicos, algunas indicaciones prácticas que nos permitan hacerlo. Y de esta consideración surge otra, mucho más importante: que la nueva tecnología no es abstracta, es algo concreto. Por ejemplo, el sistema de comunicación internacional es un hecho concreto. Para construir imágenes abstractas en nuestras mentes, necesita extenderse por todo el país. Así se utilizan los nuevos materiales, por ejemplo, en la construcción de cables para la transmisión de datos. Y es aquí donde es importante conocer la tecnología, no cómo funciona en el aspecto productivo, sino cómo se extiende por todo el país. Es decir, dónde se encuentran los centros directivos (que son múltiples) y dónde están los canales de comunicación. Estas, camaradas, no son ideas abstractas,

sino cosas físicas, objetos que ocupan espacio y garantizan el control. Es bastante sencillo intervenir con sabotaje en este caso. Lo difícil es averiguar dónde están los cables.

Hemos visto el problema de encontrar la documentación y la investigación necesarias para atacar: llega un momento en que esto se vuelve indispensable. Llega un momento en que el conocimiento de la tecnología se vuelve esencial. En nuestra opinión, este será el mayor problema que los revolucionarios tendrán que afrontar en los próximos años.

Desconozco si se hará uso de la computadora en la sociedad del futuro, la sociedad autogestionada a la que se refieren muchos compañeros, así como es imposible saber si se hará uso de un número considerable de las nuevas tecnologías. De hecho, es imposible saber nada sobre qué ocurrirá en esta hipotética sociedad del futuro. Lo único que puedo saber, hasta cierto punto, se refiere al presente y a los efectos del uso de las nuevas tecnologías. Pero ya hemos hablado de esto, así que no tiene sentido repetirlo. La tarea de los anarquistas es atacar, pero no en nombre de sus propios intereses organizativos ni de su crecimiento cuantitativo. Los anarquistas no tienen una identidad social u organizativa que defender. Sus estructuras son siempre de carácter informal, por lo que su ataque, cuando ocurre, no es para defenderse (o peor aún, para hacer propaganda), sino para destruir a un enemigo que ataca a todos. Y es en esta decisión de atacar donde la teoría y la práctica se fusionan.

Un tipo de capitalismo sin precedentes históricos aparece en el horizonte. Cuando oímos hablar de neoliberalismo, esto es, de hecho, lo que queremos decir. Cuando oímos hablar de dominio global, este es el proyecto al que se hace referencia, no el viejo concepto de poder, no el viejo imperialismo. Fue ante este proyecto y su inmensa capacidad de dominio que el socialismo real se derrumbó. Nada así habría sucedido jamás en el contexto del viejo capitalismo. Ya no hay necesidad de dividir el mundo en dos bloques opuestos. El nuevo imperialismo capitalista es de tipo administrativo. Su proyecto es gestionar el mundo para un pequeño núcleo de *incluidos*, a costa de la gran masa de *excluidos*. Y con estos proyectos en mente, ya se están utilizando todos los medios posibles: los nuevos que hemos mencionado, junto con los viejos, tan viejos como el mundo, como la guerra, la represión, la barbarie, según la situación. De esta manera, en la ex Yugoslavia, por ejemplo, se libra una guerra feroz destinada a reducir al máximo las capacidades de un pueblo. En esta situación de destrucción absoluta, se intervendrá con una pequeña ayuda humanitaria que parecerá una ayuda enorme en condiciones de miseria absoluta.

Imaginen cómo sería la situación de países como la ex Yugoslavia sin la guerra. Un gran polvorín a las puertas de Europa Occidental, en nuestras fronteras, junto a la Comunidad Europea. Un polvorín a punto de estallar, con contradicciones sociales que ninguna intervención

económica podría jamás elevar al nivel del consumismo occidental. La única solución era la guerra, el recurso más antiguo del mundo, y que ya se ha aplicado. El imperialismo estadounidense y mundial interviene en Somalia e Irak, pero no cabe duda de que intervendrán en la ex Yugoslavia, ya que la probabilidad de rebelión en esta zona debe reducirse a cero. Así pues, se están utilizando los viejos medios junto con los nuevos, según la situación, según el contexto económico y social.

Y una de las armas más antiguas del gran arsenal de horrores es el racismo. Sobre la cuestión del racismo y todas las fechorías relacionadas con él (neonazismo, fascismo, etc.), analicemos brevemente el desarrollo diferenciado de la reestructuración capitalista. Para comprender el problema, es necesario ver cómo la reestructuración capitalista no puede resolver todos sus problemas con una varita mágica. Se enfrenta a muchas situaciones diferentes en todo el mundo, cada una con distintos niveles de tensión social. Ahora bien, estas situaciones de tensión social están haciendo aflorar lo que se esconde en lo más profundo de cada uno de nosotros, cosas que siempre hemos dejado de lado, exorcizado. Factores esenciales como el racismo, el nacionalismo, el miedo a lo diferente, a lo nuevo, el sida, la homosexualidad, son impulsos latentes en nosotros. Nuestra superestructura cultural, nuestra conciencia revolucionaria, cuando se viste de domingo, los borra, los oculta por completo. Luego, cuando nos quitamos la ropa de

domingo, todo esto empieza a reaparecer. La bestia del racismo siempre está presente, y el capitalismo siempre está dispuesto a utilizarla. En situaciones como la que se vive en Alemania, donde las tensiones sociales se han desarrollado rápidamente en los últimos años, este fenómeno está en constante desarrollo. El capital controla el racismo y utiliza ciertos aspectos del mismo, pero también le teme, ya que la gestión general del poder mundial es de naturaleza democrática, tolerante y posibilista. Desde el punto de vista de la utilización, cualquier cosa (por ejemplo, la ideología, el miedo) puede existir; todo forma parte del proyecto del capital. No podemos afirmar con certeza que el capitalismo posindustrial esté en contra del racismo. Podemos observar algunas de sus principales características, como su naturaleza democrática, y luego descubrir de repente que, en el contexto de un país específico, el mismo capitalismo tecnológicamente avanzado utiliza métodos que se emplearon hace cien años: racismo, persecución de judíos, nacionalismo, ataques a cementerios, las cosas más odiosas y abominables que el hombre pueda concebir. El capital es múltiple, su ideología siempre maquiavélica: utiliza tanto la fuerza del león como la astucia del zorro.

Pero el principal instrumento del capitalismo en todo el mundo son las nuevas tecnologías. Debemos reflexionar un poco sobre esto, camaradas, para disipar tanta confusión. Y al hacerlo, también debemos considerar el posible uso de dicha tecnología por nuestra parte, en condiciones sociales

transformadas, en una situación posrevolucionaria. Ya hemos visto cómo se ha producido un gran salto cualitativo de las viejas tecnologías a las nuevas; por nuevas tecnologías nos referimos a aquellas basadas en computadoras, láseres, el átomo, partículas subatómicas, nuevos materiales, manipulación genética humana, animal y vegetal. Estas tecnologías son muy diferentes y tienen poco que ver con las antiguas. Estas últimas se limitaban a transformar la materia, a modificar la realidad. Por el contrario, las nuevas tecnologías han penetrado la realidad. No se limitan a transformarla, la crean, instigando no solo cambios moleculares, una posible transformación molecular, sino sobre todo una transformación mental. Pensemos en el uso que se hace habitualmente de la televisión. Este instrumento de comunicación se ha infiltrado en nosotros, en nuestros cerebros. Está modificando nuestra capacidad misma de ver, de comprender la realidad. Está modificando las relaciones en el tiempo y el espacio. Está modificando la posibilidad de salir de nosotros mismos y cambiar la realidad. De hecho, la gran mayoría de los anarquistas no cree posible utilizar este conjunto de tecnologías modernas.

Sé que existe un debate en curso sobre esto. Sin embargo, este debate se basa en un malentendido. Es decir, intenta tratar de la misma manera dos cosas radicalmente diferentes. El viejo sueño revolucionario, por ejemplo, del anarcosindicalismo español, consistía en atacar y derrotar al poder para que la clase obrera pudiera tomar los

instrumentos de producción y utilizarlos en la sociedad futura de una manera más justa y libre. Ahora sería imposible hacer un uso más justo y libre de estas nuevas tecnologías, porque no se presentan pasivamente ante nosotros como las antiguas tecnologías de ayer, sino que son dinámicas. Se mueven, penetran profundamente en nosotros, ya nos han penetrado. Si no nos apresuramos a atacar, ya no podremos comprender qué necesitamos para hacerlo, y en lugar de que nosotros tomemos las tecnologías, serán las tecnologías las que nos tomen a nosotros. No se tratará de una revolución social, sino de la revolución tecnológica del capital. Por eso es imposible un uso revolucionario de estas nuevas tecnologías. Esta idea errónea es similar a la antigua sobre el posible uso revolucionario de la guerra, de la que cayeron muchos anarquistas conocidos al estallar la Primera Guerra Mundial. Un uso revolucionario de la guerra es imposible, porque la guerra siempre es un instrumento de muerte. Un uso revolucionario de las nuevas tecnologías es imposible, porque las nuevas tecnologías siempre serán instrumentos de muerte. Así que solo queda destruirlas: atacar ahora, no en el futuro, no cuando el proyecto se haya completado, no cuando quienes se engañan a sí mismos dejen de hacerlo, sino sabotear ahora, atacar ahora. Esta es la conclusión a la que hemos llegado. Es en el momento del ataque destructivo que se aclara lo que dijimos al principio. Es en este punto donde la teoría se une a la práctica, y el análisis del capitalismo posindustrial se convierte en un instrumento

para atacar al capitalismo. Se convierte en un instrumento para el anarquismo insurreccionalista y revolucionario para dirigir la atención hacia lo que –los hombres y las cosas– hace posible este proyecto de reestructuración del capitalismo, y cuyas responsabilidades son claras.

Hoy como nunca antes, atacar la raíz de la desigualdad significa atacar directamente aquello que posibilita la distribución desigual del conocimiento. Y esto se debe a que, por primera vez, la realidad misma es conocimiento, por primera vez el capitalismo es conocimiento. Mientras que los centros donde se elaboraba el conocimiento, las universidades, por ejemplo, antes eran lugares cerrados a los que se consultaba en momentos específicos de necesidad, hoy están en el centro de la reestructuración capitalista, el centro de la reestructuración represiva. Por lo tanto, una distribución del conocimiento es posible. Insisto en que este es un problema urgente, porque es posible captar cualquier diferencia cuando uno la ve. Pero cuando se produce una separación neta entre dos tipos de conocimiento diferentes que no tienen comunicación entre sí –el conocimiento de los incluidos y el de los excluidos– será demasiado tarde. Pensemos en el proyecto de reducir la calidad de la educación. Pensemos en cómo la educación masiva, antaño un instrumento para adquirir conocimiento, se ha transformado en los últimos veinte años en un instrumento de descalificación. El nivel de conocimientos se ha reducido, mientras que una minoría restringida de

privilegiados continúa adquiriendo otros conocimientos, en másteres especializados organizados por el Capital.

Esto, en mi opinión, demuestra la necesidad y la urgencia de atacar una vez más. Ataque, sí. Pero no un ataque ciego. No un ataque desesperado e ilógico. Un ataque proyectual, revolucionario, con los ojos bien abiertos para comprender y actuar. Por ejemplo, las situaciones donde el capital existe y se realiza en el tiempo y el espacio no son todas iguales. Hay contextos en los que la insurrección está más avanzada que en otros, pero aún existe una gran posibilidad de que se produzcan luchas de masas a nivel internacional. Todavía es posible intervenir en luchas intermedias, es decir, en luchas circunscritas, incluso locales, con objetivos precisos que surgen de algún problema específico. Estas no deben considerarse secundarias. Este tipo de lucha también perturba el proyecto universal del capitalismo, y nuestra intervención en ellas podría considerarse un elemento de resistencia, frenando la fragmentación de la estructura de clases. Sé que muchos camaradas aquí presentes esta noche han experimentado estas experiencias y han participado directamente en luchas específicas.

Por lo tanto, necesitamos inventar nuevos instrumentos. Estos instrumentos deben ser capaces de incidir en la realidad de las luchas sin la mediación de las direcciones sindicales o partidarias. Deben proponer objetivos claros, aunque limitados, específicos, no universales, por lo que en sí mismos no son revolucionarios. Debemos señalar

objetivos específicos porque la gente necesita alimentar a sus hijos. No podemos esperar que todos se sacrifiquen en nombre del anarquismo universal. Objetivos limitados, entonces, donde nuestra presencia como anarquistas tiene la tarea precisa de instar a la gente a luchar directamente por sus propios intereses, porque solo mediante la lucha directa y autónoma se pueden alcanzar estos objetivos. Y una vez alcanzado el objetivo, el núcleo se marchita y desaparece. Los camaradas entonces comienzan de nuevo, en condiciones diferentes.

¿De qué camaradas hablamos? ¿De qué anarquistas hablamos? Muchos somos anarquistas, pero ¿cuántos estamos disponibles para la acción real y concreta? ¿Cuántos de los que estamos aquí hoy nos detenemos en el umbral de la cuestión y decimos: estamos presentes en la lucha, proponemos nuestro proyecto, y luego los trabajadores, los explotados, hacen lo que quieren? Nuestra tarea está hecha. Hemos tranquilizado nuestra conciencia. En esencia, ¿qué es la tarea del anarquista si no es la propaganda? Como anarquistas, tenemos la solución a todos los problemas sociales. Así que nos presentamos ante quienes sufren las consecuencias del problema, proponemos nuestra solución y nos vamos a casa. No, este tipo de anarquismo está a punto de desaparecer para siempre. Las últimas momias que quedan pertenecen a la historia. Los camaradas deben asumir la responsabilidad de las luchas directas y personalmente, porque el objetivo por el

que los explotados necesitan luchar en ciertas situaciones, y contra el que a menudo no lo hacen, es común porque somos explotados igual que ellos. No somos privilegiados. No vivimos en dos mundos diferentes. No hay ninguna razón seria para que ellos (las llamadas masas) ataquen antes que nosotros. Tampoco veo ninguna razón para que solo nos sintamos autorizados a atacar en su presencia. El ideal, sin duda, es la lucha de masas. Pero ante el proyecto de reestructuración capitalista, los anarquistas deberían sentirse responsables y decidir atacar personalmente, directamente, sin esperar señales de lucha de masas. Porque esto podría no ocurrir nunca. Así que aquí es donde se produce el acto destructivo. Es en este punto donde se cierra el círculo. ¿Qué esperamos?

Así que, también actos individuales de destrucción. Pero aquí se ha planteado una objeción importante: ¿qué se gana destruyendo un ordenador? ¿Acaso eso resuelve el problema de la tecnología? Esta pregunta, importante, se nos planteó al elaborar la hipótesis del sabotaje social. Se planteó: ¿qué resultado se obtiene destruyendo una torre de alta tensión? En primer lugar, la cuestión del sabotaje no se dirige tanto a los puntos terminales de la tecnología como a la red de comunicaciones. Así pues, volvemos al problema del conocimiento de cómo se distribuye la tecnología en el país y, si me permiten una digresión, quiero señalar un grave problema que surge aquí. Me permito usar el término «grave problema» porque se ha comparado lo que una

organización armada clandestina cree hacer al atacar a una persona específica y lo que, en cambio, una estructura insurreccionalista anarquista cree hacer al atacar una realización tecnológica, sosteniendo que, en definitiva, no hay mucha diferencia. Hay una diferencia, y es muy importante. Pero no se trata de la diferencia entre personas y cosas. Es una diferencia aún más importante, porque los objetivos de la organización armada clandestina contienen el error del centrismo. Al atacar a la persona, la organización cree que está atacando el centro del Capital. Este tipo de error es imposible en una organización anarquista insurreccionalista, porque cuando ataca una realización tecnológica (o a alguien responsable de esta realización), es plenamente consciente de que no está atacando ningún centro del capitalismo.

Durante la primera mitad de los años ochenta, se produjeron enormes luchas de masas contra las centrales nucleares en Italia. Una de las más importantes fue la lucha contra la base de misiles de Comiso. En este contexto, creamos "núcleos de base". Durante tres años luchamos junto a la población local. Fue una lucha de masas que, por diversas razones, no logró impedir la construcción de la base. Pero ese no es el único tipo de lucha que consideramos; es solo una de las posibles en las que participamos como anarquistas insurreccionalistas, una de las muchas luchas intermedias posibles.

En otros sentidos, en los años siguientes, se produjeron más de cuatrocientos ataques contra estructuras conectadas al suministro eléctrico en Italia. Se realizaron sabotajes contra centrales eléctricas de carbón y se destruyeron torres de alta tensión, algunas de ellas enormes, que abastecían a toda una región. Algunas de estas luchas se transformaron en luchas de masas; hubo intervención masiva en algunos proyectos de sabotaje, en otros no. En una noche oscura en el campo, compañeros anónimos volaban una torre. Estos ataques se extendieron por todo el país y, en mi opinión, poseían dos características esenciales: constituían un ataque fácilmente realizable contra el capital, ya que no utilizaban tecnología altamente destructiva y, en segundo lugar, eran fáciles de copiar. Cualquiera puede dar un paseo en la noche. Y además, es saludable. Así que los anarquistas no han esperado pasivamente a que las masas despertaran, sino que han considerado actuar por sí mismos. Además de los cuatrocientos ataques conocidos, se podría suponer que se produjeron al menos otros cuatrocientos, ya que el Estado oculta estas acciones por temor. Sería imposible controlar una propagación capilar del sabotaje por todo el país. Ningún ejército del mundo es capaz de controlar tal actividad. Que yo sepa, ningún compañero ha sido arrestado en relación con los cuatrocientos ataques conocidos.

Quisiera terminar aquí porque creo que ya he hablado bastante. Nuestra opción insurreccionalista es anarquista.

Además de ser, digamos, una opción caracterológica, una opción del corazón, también es una opción de la razón, fruto de una reflexión analítica. Lo que sabemos hoy sobre la reestructuración capitalista global nos dice que no hay otra salida para los anarquistas que la intervención inmediata y destructiva. Por eso somos insurreccionalistas y estamos en contra de toda ideología y palabrería. Por eso estamos en contra de cualquier ideología anarquista y de toda palabrería sobre el anarquismo. Se acabó el tiempo de las charlas informales. El enemigo está justo afuera de esta gran sala, a la vista de todos. Es simplemente cuestión de decidir atacarlo. Estoy seguro de que los camaradas anarquistas insurreccionalistas sabrán elegir el momento y los medios para hacerlo, porque con la destrucción de este enemigo, camaradas, es posible realizar la anarquía.

## **ANARQUISTAS E HISTORIA**

### ***¿Cuál es tu identidad y la del anarquismo?***

Hoy, sobre todo tras el colapso del socialismo actual, se abren amplias perspectivas para el anarquismo revolucionario. Este debería concebirse como un instrumento analítico, un medio para comprender la realidad y un referente organizativo para quienes libran luchas sociales en la práctica cotidiana.

### ***¿Cuál es la posición del movimiento anarquista italiano en la sociedad actual?***

La situación italiana es muy diferente a la griega, en parte porque Italia ha presenciado veinte años de revolucionarismo autoritario, es decir, grupos armados

marxistas–leninistas. El fracaso de esta estrategia autoritaria, cuyo objetivo era la conquista del poder, ha llevado a la gente a pensar que toda lucha revolucionaria está condenada al fracaso. Por lo tanto, los anarquistas en Italia se enfrentan hoy a una tarea muy difícil, ya que, por un lado, este problema necesita ser aclarado y, por otro, es necesario explicar a la gente qué se entiende por lucha revolucionaria, que para los anarquistas es la destrucción del poder. Y no pueden limitarse a explicar todo esto simplemente con palabras. También debe hacerse mediante la práctica concreta de las luchas sociales, algo que aún está por suceder.

### ***¿Qué imagen tienen los italianos de los anarquistas?***

Cuando la sociedad italiana tiene una imagen del anarquismo y de los anarquistas –digo cuando la tiene, porque a menudo ni siquiera saben qué son los anarquistas–, se trata de una imagen que data de hace unos 100 años o de una proporcionada por los medios de comunicación. Las imágenes mediáticas a menudo confunden a anarquistas, autonomistas y otros sectores marginales de la sociedad, como el lumpenproletariado en rebelión, hasta el punto de a veces llamar anarquistas a los vándalos.

## ***¿Esto sucede a pesar de que el movimiento anarquista tiene una larga historia en Italia?***

También se debe a cierta incapacidad de los propios anarquistas. Pero cabe señalar que no es fácil destruir una opinión que la televisión construye de un día para otro, en un solo programa. Es importante comprender que la herencia histórica del movimiento anarquista italiano es poco conocida, ya que se limita a la minoría anarquista y al estudio académico. La información que la mayoría de la gente recibe se limita a los medios de comunicación. Debido a estas condiciones, que son las mismas en Grecia, no es posible modificar la situación de la noche a la mañana; se requiere mucho trabajo en este ámbito.

## ***¿Se considera el uso de los medios de comunicación parte del proyecto insurreccional?***

Esta es una pregunta muy importante que demuestra la diferencia radical entre dos estrategias revolucionarias. Por un lado, la autoritaria, la de los viejos marxistas, cuyo objetivo era realizar acciones espectaculares –el caso que causó mayor revuelo fue el secuestro de Moro– utilizando los medios de comunicación y, a través de este instrumento sensacionalista, hacer propaganda masiva. Según los anarquistas insurreccionalistas, esta es definitivamente una estrategia perdedora. Los anarquistas no creen que sea

posible utilizar los medios de comunicación. Un diálogo limitado y sutil solo puede sostenerse a nivel teórico, como lo estamos haciendo ahora. No puede existir a nivel práctico durante las luchas sociales, porque entonces, más que en cualquier otro momento, los medios simplemente cumplen la función de apoyar al enemigo. Los anarquistas insurreccionalistas no creen que sea posible que exista información objetiva y neutral.

***Pero ¿acaso todos somos víctimas de los medios de comunicación? ¿Acaso estos medios de información no podrían desempeñar un papel importante en dar a conocer a los anarquistas?***

No creo que nada sea absoluto. En la actividad revolucionaria se toman decisiones que naturalmente tienen aspectos positivos y negativos. Al verse envueltos en luchas sociales, los anarquistas insurreccionalistas han optado por rechazar este medio de comunicación. Claro que esto tiene un precio en términos de transmisión de la imagen, pero creo que hay cuestiones más importantes en juego, como mantener a los medios alejados de la lucha social, aunque eso no les impida llevar a cabo su labor de mistificación. Pero aquí se trata de una cuestión de responsabilidad revolucionaria, y en Italia no pocos periodistas han sido atacados personalmente por ello. Así

pues, no hay nada absoluto en hacer tales juicios, solo decisiones prácticas que tomar.

***Se ha argumentado que Europa atraviesa actualmente una Edad Media cultural. ¿Cuál es su opinión al respecto?***

Esta es una pregunta compleja, cuya respuesta requiere al menos un par de palabras de introducción de carácter cultural. El concepto mismo de una «Edad Media cultural» muestra las limitaciones de cierta información. La Edad Media se percibe negativamente, como la «edad oscura», lo cual no fue así. La crisis ideológica también ha provocado una crisis en la idea de progreso, en la que se basaba especialmente el análisis marxista. Basta pensar en Lukács y su teoría de que la realidad avanza de forma determinista e historicista hacia un futuro mejor. En el pasado, este concepto ideológico también fue compartido por varios anarquistas, y era erróneo. La realidad no avanza en una dirección progresista, y las condiciones de barbarie siempre están presentes. Nada en la historia puede garantizar lo contrario. No podemos observar un período específico y decir: «La barbarie ha terminado, el fascismo ha terminado para siempre». Vivimos con el fascismo; podemos verlo mejor gracias a la crisis ideológica que nos ha abierto los ojos un poco, pero solo un poco. Así pues, en cuanto a esta cuestión, opino que nos encontramos, no en la Edad Media, porque la Edad Media no fue bárbara, sino en una situación

donde la barbarie es actualmente posible. Por lo tanto, no estoy de acuerdo con la idea de que estemos atravesando un período histórico similar a la Edad Media. Vivimos constantemente en una situación de posible barbarie, pero también de posible libertad. Depende de nosotros elegir qué camino queremos tomar, y este es el objetivo de la actividad revolucionaria: comprender cuál es el camino hacia la libertad y encontrar los medios para recorrerlo.

***En cuanto a la crisis ideológica y la postura de Fukuyama respecto al fin de la historia, el fin de las ideas, ¿hemos llegado al fin de la historia o tenemos ideas que puedan brindarnos información? Y, de ser así, ¿qué entendemos entonces por el concepto «fin de la historia»?***

Esa es una pregunta muy elocuente. Necesitamos determinar qué entendemos por historia. No es casualidad que exista una relación entre el neoliberalismo y la historia, ya que el antiguo liberalismo era historicista, es decir, apoyaba la ideología de la historia. Ese tipo de historia está acabada. Digan lo que digan los filósofos, la crisis en la idea del progreso, que se refería a una línea única que avanzaba a través de la realidad y el tiempo, conduce necesariamente a una crisis en la ideología de la historia, no simplemente a una crisis de la historia. Por lo tanto, no se trata solo de una crisis de ideas, porque el nuevo liberalismo teme una futura falta de control social y está difundiendo el temor al «fin de

la historia» en la opinión pública. Su objetivo es limitar a las personas mediante una ideología de la historia que, como cualquier ideología, es un instrumento de control. Por lo tanto, no hemos alcanzado ningún fin histórico. El hecho de que estemos llegando al fin del milenio solo aumenta la confusión. Se está difundiendo un neomilenarismo por razones irracionales. Este es un terreno social muy peligroso donde podemos observar el desarrollo de todos los integralismos religiosos, incluyendo la versión cristiana, en nombre de una necesidad abstracta de salvar a la humanidad. Por lo tanto, no se trata del "fin de la historia", sino del fin del historicismo que, como cualquier nueva ideología de dominación mundial, aún no sabe qué hacer. Se da cuenta de que aún no cuenta con los instrumentos teóricos idealmente adaptados necesarios, mientras que la academia, es decir, la universidad mundial –japonesa y estadounidense–, no tiene nada mejor que hacer que producir este tipo de servicios.

### ***¿La historia tiene un patrón cíclico o lineal?***

Esta también es una pregunta difícil. ¿Pero son todos sus lectores filósofos? No sé qué tan profundo sería un análisis útil, pero comenzaré estableciendo que no podemos separar la idea de historia de la idea de progreso. La idea de progreso proviene de la burguesía revolucionaria que se prestó a la conquista del poder. Necesitamos entender que la idea de

progreso es una idea de poder, de la gestión del poder. Ahora bien, la idea de progreso requiere una concepción lineal de la historia, algo que Marx expresó muy bien. Pensaba que el choque revolucionario entre la burguesía y el proletariado necesariamente culminaría con la victoria del proletariado, porque este último estaba destinado a realizar la historia. En esto, aplicó la idea de su mentor filosófico, Hegel, quien dijo que la idea objetiva del mundo realizaría la filosofía y la volvería inútil, por lo que la gente ya no necesitaría pensar. Y hemos visto cómo el Estado sí pensó en lugar de la gente en los países del socialismo real. Y estas ideas filosóficas, aparentemente inocentes, aún acechan en pequeños grupos universitarios y son debatidas por personas muy serias, sabios preocupados por el destino de la gente. Luego surgen de las universidades, se mueven en la realidad y contribuyen a la construcción de campos de concentración, provocando masacres a gran escala, tragedias históricas de enormes proporciones, guerras y genocidios.

Ahora bien, establecido esto, podemos volver al problema del concepto lineal de la historia. ¿Qué plantean los anarquistas en su lugar? Sugieren invertir la idea de Marx de que el sueño de la razón engendra monstruos. Por el contrario, los anarquistas sostienen que es la razón la que engendra monstruos. Es decir, la razón de los filósofos, los políticos, los programadores del poder, el dominio y también de la ideología histórica. Así pues, mientras sea posible

construir Estados y apoyar la explotación, la guerra y la muerte social, será posible un concepto de historia lineal. Cuando todo eso cambie, o empiece a cambiar, finalmente comprenderemos que no existe la historia lineal, sino que, según la intuición de los antiguos filósofos griegos (que hoy en día sigue siendo indiscutible), la realidad es la de un movimiento circular en el que la barbarie del pasado puede presentarse en cualquier momento. En este movimiento circular nada es viejo ni nuevo, sino que todo es siempre diferente, lo que no significa que sea más o menos progresista. Por eso es necesario empezar de nuevo cada vez, identificar al enemigo, el enemigo de clase, el enemigo social, el poder, y atacarlo, siempre con nuevos medios. Es algo propio de Sísifo, y los anarquistas tienen esa cualidad de Sísifo, de siempre empezar de nuevo, porque, como él, nunca se rinden. Y con esta fuerza moral suya son superiores a los dioses, igual que Sísifo.

### ***¿Qué opinas de la reaparición del nacionalismo?***

No solo hay un resurgimiento del nacionalismo, sino también de la más feroz barbarie del pasado. Por ejemplo, al menos según la prensa, veinte mil mujeres han sido violadas en Bosnia. Pero no de la misma forma que en el resto de los ejércitos del mundo, ya que la violación es una práctica habitual en cualquier ejército, sino como un medio deliberado de engendrar serbios, es decir, como una especie

de programación genética. Esta idea se remonta al principio de los tiempos y nos enfrenta a trágicas consideraciones. Por ejemplo, podría ser que nosotros (incluidos los anarquistas) cometiéramos un error respecto a la bondad original del hombre y a la idea de que fue la sociedad la que lo convirtió en malo.

Probablemente todos tengamos que reconsiderar estos conceptos. Necesitamos ser más agudos intelectualmente, no asombrarnos cada vez que estos acontecimientos se repitan en la historia y dejar de depositar nuestras esperanzas en la bondad de los pueblos. El nacionalismo resurge porque existe en cada uno de nosotros, porque el racismo está dentro de cada uno de nosotros. El miedo al hombre negro reside en nosotros, en esas zonas oscuras que tememos penetrar, donde se encuentra el miedo a lo diferente, al extranjero, al enfermo de sida, al homosexual. Estos miedos existen en todos nosotros, incluidos los anarquistas, y necesitamos hablar de ellos, no ocultarlos bajo ideologías, bajo grandes palabras como revolución, insurrección, libertad. Porque todas estas hermosas palabras, si son desarrolladas y llevadas a la práctica por hombres que temen a lo diferente, corren el riesgo de convertirse en instrumentos del poder del futuro, no en instrumentos de liberación.

## ***¿Qué significado tienen los disturbios en guetos estadounidenses como el de Los Ángeles?***

El colapso del socialismo actual ha puesto de manifiesto la aparente dominación universal de los estadounidenses. Digo aparente porque no se trata solo de ellos. Si cometemos el error, como me parece ver que se está cometiendo durante estas conversaciones en diversas ciudades de Grecia durante los últimos días, de dirigir todas nuestras críticas a los estadounidenses, no podremos comprender el carácter general del nuevo imperialismo. Sí, tenemos la dominación estadounidense, pero también la de la Comunidad Europea y el coloso económico japonés. Pero este triunvirato es diferente a las estructuras de poder del pasado. No se relacionan entre sí en términos de la competencia que existía antes del colapso del imperio soviético, sino que comparten relaciones económicas de administración imperialista, es decir, la construcción y el mantenimiento de la dominación mundial.

Por ejemplo, la situación en la antigua Yugoslavia solo se comprende mediante un análisis del nuevo imperialismo mundial, no solo yanqui, sino también europeo. Basta pensar que Alemania Occidental ha planeado invertir miles de millones de marcos en los próximos diez años para elevar a Alemania Oriental al nivel del consumismo occidental. Y eso afecta a tan solo 17 millones de personas. Ahora bien, si se implementara un proyecto así para todo el Este, desde Rusia hasta la antigua Yugoslavia, se requeriría una suma

ingente. Ninguna potencia mundial existente es capaz de llevar a cabo una operación así, y el imperialismo mundial lo sabe.

¿Cuál es la solución entonces? La guerra. Por eso no hay intervención estadounidense en la antigua Yugoslavia, porque una guerra feroz y destructiva como la que se está librando ahora sumirá a los pueblos serbio, croata y bosnio en una pobreza tan extrema que incluso la más mínima intervención, cualquier minúsculo acto de ayuda humanitaria, se percibirá como algo positivo. Imaginen una situación así sin la guerra. Pueblos combativos a las puertas de Europa del Este, en la frontera con Grecia. Pueblos combativos en extrema pobreza, con una gran capacidad de acción social revolucionaria: ¡qué peligro para la Comunidad Europea! Lamentablemente, creo que el uso de la guerra como instrumento de gestión imperialista podría extenderse, y existen otros ejemplos de ello.

La cuestión de los disturbios dentro del imperio estadounidense es muy diferente. Debemos tener presente que no se trata solo de Estados Unidos, pues también se han producido sucesos similares en otros países. Hace más de diez años hubo disturbios en Brixton. Luego, en Suiza, se produjo la revuelta de Zúrich, y en Alemania, la de Hamburgo. En las condiciones del capitalismo avanzado, y precisamente debido al proceso de expulsión del viejo proletariado de las fábricas, existe una capa cada vez más amplia de nuevos pobres que no tienen nada que perder y

que constituyen una amenaza a punto de estallar en cualquier momento.

Cabe señalar, sin embargo, que no debe sobreestimarse la importancia de estas explosiones. Es cierto que los anarquistas siempre han estado a favor de tales revueltas. Siempre que ha sido posible, han participado en ellas, en cualquier lugar, en la sociedad o en la cárcel, y siempre del lado de los más débiles. Pero hoy deben evitar el riesgo teórico de colocar a los rebeldes sociales del futuro en el lugar de la centralidad obrera de ayer. La sociedad es un problema complejo, que no tiene nada en su centro. No hay una sola pequeña parte de la sociedad capaz de realizar la revolución, ni siquiera los alborotadores de Los Ángeles. Aunque simpaticemos con ellos, aunque estemos a su lado. Pero debemos admitir que son solo un elemento, una especie de anticipación involuntaria de posibles futuras insurrecciones masivas, no el elemento principal. Y esto debe decirse claramente, contra todos aquellos que deliberadamente nos acusan de olvidar el papel de los demás estratos sociales.

***¿Qué relación hay entre los recientes escándalos en Italia y Grecia y la nueva gestión del poder?***

El problema de los escándalos italiano y griego es importante, y no es casualidad que hayan salido a la luz

ahora, pues corresponden a profundos cambios en la gestión del poder. El nuevo capitalismo global, más evidente en algunos lugares que en otros –por ejemplo, es más evidente en Estados Unidos, menos en Grecia–, necesita una clase dirigente política, no una caracterizada por el consenso ideológico, sino una técnicamente adaptada a las necesidades de gestión del imperialismo global.

Por ejemplo, una gestión del poder similar a la de la antigua URSS, o una especie de nacionalsocialismo, habría recurrido necesariamente a arrestos y ejecuciones masivas, y habría resuelto el problema de una revuelta en pocos días. Una gestión democrática debe emplear otros medios. Reemplazar al jefe de gobierno es difícil, y los escándalos son un excelente medio para lograr la sustitución del antiguo liderazgo social por el nuevo liderazgo tecnocrático.

### ***¿Puedes contarnos algo sobre el Gladio en Italia?***

Como escribió Maquiavelo, todo es legítimo en el ámbito político. En Italia, el escándalo Gladio es la respuesta de la Democracia Cristiana a la denuncia de su actividad clandestina tras la guerra, que salió a la luz en los archivos soviéticos años después. Sí, dije que fue la respuesta de la Democracia Cristiana... Contrariamente a lo que se cree, no fue el Partido Comunista quien denunció la actividad armada de Estados Unidos y la Democracia Cristiana. Fue la propia

Democracia Cristiana quien justificó sus actividades en defensa de los ideales capitalistas, en un intento desesperado por salvar al antiguo liderazgo político mediante la construcción de una pureza "revolucionaria" para demostrar que quienes se habían alzado en armas en el pasado no debían ser obligados a pagar por el Capital. Contrariamente a la lógica de otros escándalos económicos, el Gladio es un ejercicio de lógica inversa. Mientras que los escándalos económicos buscan destruir al antiguo liderazgo, la operación Gladio intentó salvarlo. Sin embargo, esto resultó imposible, porque las necesidades del imperialismo mundial son mayores y terminan por tomar el control.

***En un periódico anarquista griego de 1896 hay un artículo interesante sobre ecología. ¿Qué opinas de que hoy el propio capital utilice la ecología como medio de reestructuración?***

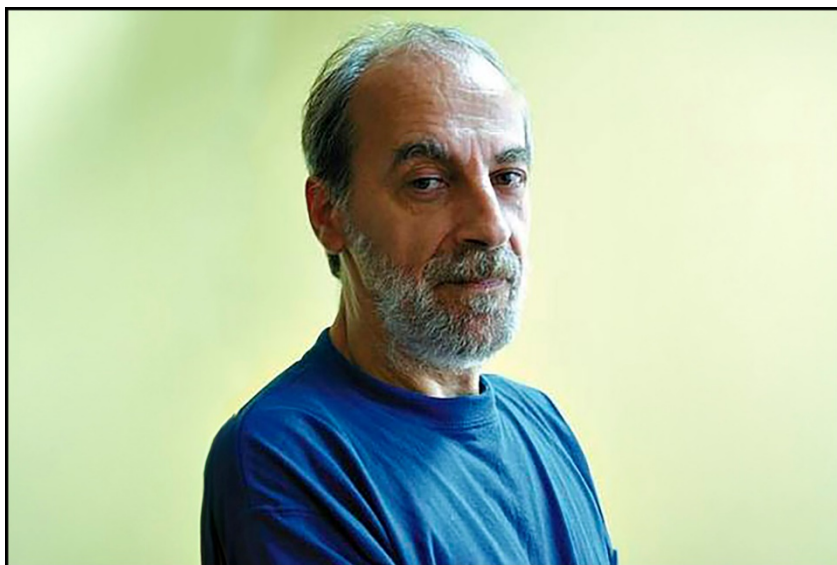
Primero, debemos contextualizar esto, dado que has hecho referencia a un artículo del siglo XIX. El anarquismo no es un movimiento político y nunca lo ha sido. Es un movimiento social, portador de ideas sociales, y por lo tanto, desde su nacimiento, siempre ha abordado la totalidad de los problemas sociales. Si se consultan los artículos anarquistas del siglo pasado, se puede encontrar que no solo se aborda la cuestión de la ecología, sino también cualquier otro problema que afecte al ser humano. Los anarquistas

fueron los primeros en hablar del amor libre, el erotismo, la homosexualidad, de todos los aspectos de la vida cotidiana. Esta es una de las fortalezas del anarquismo, y ha llevado a que el movimiento anarquista se considere, hoy como en el pasado, una gran reserva de ideas de la que todos pueden echar mano, y de la que el propio Capital ha derivado muchos conceptos. Pero los anarquistas son conscientes de ello. Siempre han puesto sus ideas a disposición de otros, porque, como dijo Proudhon, la peor propiedad es la propiedad intelectual. Los anarquistas nunca han temido que el Capital les robe sus ideas, porque siempre han sabido que son capaces de ir más allá. Así, si a finales del siglo pasado los anarquistas eran ecologistas de una manera particular, pues eran los únicos ecologistas, ahora que el Poder se ha vuelto ecológico y la ecología se ha convertido en una industria líder, los anarquistas ya no son los mismos ecologistas de antes. Ya no dicen que es necesario salvar la naturaleza, sino que para salvarla es necesario destruir tanto a quienes la contaminan como a quienes quieren salvarla utilizando medios estatales.

### ***¿Cómo te ves a ti mismo?***

Esa es una pregunta que me hicieron hace muchos años aquí en Grecia, en una situación política muy distinta. Las condiciones físicas también eran muy distintas entonces. En aquel momento respondí: un camarada entre camaradas.

Ahora que soy mayor, mi respuesta es la misma: un camarada entre camaradas.



## ACERCA DEL AUTOR

ALFREDO MARÍA BONANNO (Catania, Italia, 4 de marzo de 1937–6 de diciembre de 2023) fue un pensador y activista anarquista insurreccionalista italiano. Es autor de numerosos ensayos de pensamiento y análisis editados por las Edizioni Anarchismo, algunos de ellos traducidos al castellano como *El placer armado* o *La tensión anarquista*.

Bonanno nació en la ciudad de Catania, Sicilia, en 1937. Una influencia en su pensamiento y activismo sería José Lluís Facerías. "Facerías, aunque en teoría se asumía anarcosindicalista y acérrimo defensor de la organización cenetista, en la práctica reivindicaba la expropiación y la acción directa y como método organizativo recomendaba el grupo de afinidad mínimo".

Alfredo María Bonanno fue redactor responsable de las revistas *Provocazione* y *Anarchismo* desde la década de los ochenta; con más de veinte volúmenes e infinidad de folletos en su haber. Entre sus libros destacan *Poder y Contrapoder*, *La dimensión anárquica*, *Teoría y práctica de la insurrección*, *La destrucción necesaria* y *Afinidad y organización informal*. Así mismo son de resaltar entre su amplia producción de folletos *La tensión anárquica*, *Otra vuelta de tuerca del capitalismo* y *El placer armado*. Este último no solo fue prohibido en Italia, sino que le costó una condena a dieciocho meses de cárcel, acusado de “apología de la violencia y subversión”.

Fue encarcelado en 1989, al ser detenido junto al compañero Pippo Stasi, durante un robo frustrado por la policía a una joyería en Bergamo. Fue condenado por este hecho a dos años en prisión al ser reducidas todas las condenas por decreto gubernamental. A mediados de noviembre de 1995, en Italia el fiscal Antonio Marini impulsa lo que se ha dado a conocer como “Proceso Marini” "en el cual fueron apresados sesenta y ocho anarquistas, entre ellos Alfredo María Bonanno, acusado de ser el autor intelectual e ideólogo de dicha organización". Bonanno fue culpado debido a su escrito titulado *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo*. El “proceso Marini” culminaría el 20 de abril de 2004, con la condena de once de los activistas detenidos. Bonanno, sería uno de ellos, sentenciado a seis años de

cárcel por “apología y propaganda subversiva” entre otros delitos.

En horas de la mañana del jueves 1 de octubre de 2009, fue detenido nuevamente Alfredo Maria Bonanno. Esta vez en la ciudad de Trikala, al norte de Grecia.

La detención ocurrió poco después de un exitoso robo a una sucursal bancaria en pleno centro de la ciudad helénica. Con 46900 € en la bolsa, Alfredo y su compañero de ideas y acción Christos Stratigopoulos, lograron huir del lugar en auto. Christos fue interceptado en un retén policial y Alfredo fue capturado en el hotel donde se hospedaba en posesión del dinero y la pistola. Desde el primer momento de la detención, Christos se hizo responsable de la acción, exonerando a Alfredo, por lo que fue acusado de robo armado, mientras que Alfredo sólo se le imputan cargos por “complicidad”. Tras nueve horas de audiencia, ambos fueron condenados a “prisión preventiva”, sentencia que, según la legislación griega, puede alcanzar hasta dieciocho meses de cárcel. Por tanto, se encontró por un tiempo en la Cárcel de Máxima Seguridad de Atenas. Los abogados defensores de Alfredo María Bonanno han solicitado a las autoridades griegas que se le conceda “prisión domiciliaria” por razones de salud.

Alfredo fue condenado a 4 años de prisión, pero el 22 de noviembre de 2010 se celebró, en Larissa, el juicio contra Christos Stratigopoulos y Alfredo María Bonanno, donde

este último fue dejado en libertad –pero forzado a ser extraditado a Italia– en consideración de su edad (74 años), mientras que Christos fue condenado a ocho años de prisión.

Extraído de Wikipedia

26-IX-2025